

LA CELEBRACIÓN DE UN GRAN ÉXITO

Lo más principal que habría que hacer en el día de todos los Santos y a lo cual tendría que invitar el tono de esta jornada, es vivir la alegría del gran éxito que significa ver que tantos hombres y mujeres como nosotros, y tan variados, comparten la victoria de Dios, la vida de su Reino.

La fiesta de hoy, como ocurre con todas las fiestas de entre semana, tiene problemas para ser celebrada adecuadamente. Es una fiesta que no entra en el ritmo habitual, y además este año cae en domingo y da pie a un magnífico puente. Pero, a pesar de todo, tendríamos que hacer todo lo posible para darle el relieve que le corresponde, e invitar a la asamblea a vivir la alegría que una celebración como esta comporta. Esto tendría que notarse en toda la celebración. Hoy la gente tendría que salir convencida de que ser cristiano vale la pena, seguir el camino de Jesús vale la pena: mucha gente lo ha hecho antes que nosotros, y ha sido feliz haciéndolo, y ahora es definitivamente feliz con Dios; y Dios tiene muchas ganas de que sigamos su camino, y que encontremos la felicidad que él nos ofrece, y lleguemos a vivir la plenitud de su vida.

EL PADRE NOS LLAMA HIJOS DE DIOS

Hablar de los santos, y celebrarlos, nos lleva inevitablemente a fijarnos en sus méritos, en su entrega, en su fidelidad. No es que esto esté mal, pero quizá es mejor mirarlo desde otro ángulo: desde la mirada con que Dios los ha mirado, que es la misma con que nos mira a nosotros.

Estos santos que celebramos, Dios los ha mirado, y los ha llamado, y los ha reconocido como hijos, y los ha hecho semejantes a él. Ellos han respondido, y lo han hecho con una inmensa fidelidad y entrega, pero el primer paso no es de ellos: el primer paso es la mirada amorosa de Dios, la mirada que hace entrar en la misma familia de Dios. No estaría de más decir esto hoy. Los santos, y nosotros, hemos sido mirados por Dios, y Dios nos ha querido hijos

suyos. Y lo que han hecho los santos, y lo que nosotros somos llamados a hacer, es responder a este amor gratuito y tierno de Dios. Es magnífico saber que estamos en sus manos. Y, ¿qué podríamos hacer mejor que dejarnos llevar por él y serle fieles? Los santos lo han comprendido perfectamente.

LA RESPUESTA DE LOS SANTOS: EL CAMINO DE JESÚS, LAS BIENAVENTURANZAS

Se ha dicho muchas veces: las bienaventuranzas son un especie de presentación pública de lo que había de ser la vida entera de Jesús. o, con otras palabras: es Jesús el único que ha vivido totalmente la felicidad que proclaman las bienaventuranzas. Y repasando el evangelio, y viendo como él camina convencido y decidido por aquel camino que los demás encuentran extraño e incomprensible, se ve claramente que, efectivamente, experimentaba la felicidad plena viviendo de aquella manera que había proclamado en el sermón de la montaña, aquella manera que invertía los criterios del mundo.

Los santos son aquellos que han comprendido que la felicidad se encontraba en el camino de Jesús, que es el camino de las bienaventuranzas. Lo han comprendido, y lo han vivido tan a fondo como han sido capaces (nunca totalmente, porque los santos eran también pecadores). Esta ha sido, pues, la respuesta de los santos a la mirada amorosa de Dios, y en el seguimiento de este camino ellos han realizado este éxito que hoy celebramos. Hay santos que han hecho diversas cosas más o menos admirables y por las cuales quizá son especialmente conocidos; pero lo único que los hace santos es esto: haber hecho suyo el camino de las bienaventuranzas, y haber trabajado para seguirlo. Y eso también es un buen punto de reflexión para los creyentes: nuestra respuesta a la mirada de Dios no debe ser otra que el seguimiento de lo mismo que Jesús siguió, y que se sintetiza tan admirablemente en las bienaventuranzas. Sólo ahí está la felicidad.

J. LLIGADAS